

nas referencias bibliográficas: «Episkopat, Primat und *successio apostolica*», *Catholica* (1959) 260-277; la voz «Primat», *LTbK VIII* (1963) 761-763, el equilibrado comentario de Ratzinger a la *Nota explicativa previa* en el *Lexicon für Theologie und Kirche (Das Zweite Vatikanische Konzil I, 1966, 348-359)*, así como el texto publicado con

otro de Karl Rahner con el título *Episcopado y primado* (1961), apenas citado en el presente estudio.

En definitiva, un texto imprescindible para conocer una parte importante de la teología de Joseph Ratzinger, que saludamos con interés y agradecimiento.

Pablo BLANCO

**Arturo CATTANEO**, *La varietà dei carismi nella Chiesa una e cattolica*, Cinisello: San Paolo («Universo Teologia», 85), 2007, 169 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-88-215-5930-3.

El autor (n. 1948) ha sido docente en Pampolona, Lugano, Roma y Venecia, buen conocedor de la «escuela de Múnich» de derecho canónico, y ha publicado distintos libros y monografías sobre derecho canónico, eclesiología y pastoral matrimonial. En este volumen, Cattaneo expone que la variedad de los carismas es un don a la Iglesia, pero que, al mismo tiempo, se debe seguir buscando su adecuada inserción en la Iglesia local. Junto a la condición de don, insiste el autor en que esta variedad es también una tarea pendiente en la Iglesia. De este modo dicha tarea supondrá una síntesis entre unidad y variedad, catolicidad y localidad, para evitar de esta manera tanto un supuesto universalismo que degenera en uniformidad, como particularismos reductivos y creadores de disgregación y aislamiento (cfr. pp. 8-9). Lo interesante de este desarrollo es que el teólogo y canonista suizo parte de una serie de presupuestos eclesiológicos, a partir de los cuales extrae sus propias conclusiones, a la vez que remite de modo continuo a la concreta experiencia eclesial, de la cual también se nutre.

En la primera parte («L'attuazione dell'unità nella Chiesa locale», pp. 13-51), se recogen los presupuestos eclesiológicos

de la Iglesia local, a raíz de las enseñanzas del Vaticano II. En este sentido llama la atención la articulación orgánica entre el «elemento sustancial» de la *portio populi Dei* y el «elemento ministerial», integrado esencialmente por obispos y presbíteros. Se alude ahí de igual modo a la interacción y simultaneidad de Iglesia universal e Iglesias locales, del primado y la colegialidad, de la catolicidad de la Iglesia local y la conciencia de la propia localidad de la Iglesia universal, tal como recoge la enseñanza conciliar. Para la Iglesia, universal y local, la catolicidad se convierte en un don y en una tarea una vez más. Dicha catolicidad –añade con palabras de Juan Pablo II– «está íntimamente unida a la capacidad de la comunidad cristiana de dejar lugar para todos los dones del Espíritu. La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de todas las legítimas diversidades» (*Novo Millennio inmeunte*, n. 46).

Tras estas premisas eclesiológicas, el autor se dedica en la segunda parte a presentar las diversas realidades de origen carismático y su inserción dentro de la comunión eclesial («La diversità dei carismi nella comunione ecclesiale»: p. 55 *in fine*). Se abordan ahí la armonización, los nuevos movimientos eclesiales y su colabo-

ración con las parroquias, así como de la inserción de las prelaturas personales y de la vida religiosa dentro de la estructura fundamental de la Iglesia y, por tanto, de su colaboración con las iglesias locales. Si bien la parroquia –una «célula de la diócesis» (p. 84)– no puede entenderse como un carisma en sentido estricto, por otra parte sí que las figuras jurídicas en las que se concreta un instituto religioso, un movimiento eclesial o de una prelatura personal pueden responder a un carisma fundacional.

En estas páginas se adivina, pues, no sólo la reflexión teológica, sino también la lógica confrontación práctica con la misma

realidad eclesial que se presenta en la realidad, y posiblemente también en el futuro. Este doble punto de vista convergente es lo que da especial valor a estas páginas. Resulta además apreciable una adecuada y profunda teología del laicado, a partir del sacerdocio bautismal de todos los fieles, que en este caso se muestra compatible con el principio de la ministerialidad arriba mencionado. Nos encontramos, en fin, con un estudio detallado de las circunstancias eclesiales actuales, con la necesaria reflexión eclesiológica para que éstas respondan a la voluntad de Cristo para su Iglesia.

Pablo BLANCO